



El nuevo plan bilateral contra las drogas frena el espionaje de EU en México

(J. Jesús Esquivel, pág. 16-18)

Washington.– Entendimiento Bicentenario es el nombre de la nueva herramienta de cooperación bilateral con la cual los gobiernos de Andrés Manuel López Obrador y Joe Biden reemplazan la Iniciativa Mérida, el último vestigio todavía en vigor de la guerra militarizada y fallida contra el narcotráfico que impulsó el entonces presidente Felipe Calderón.

El documento con el cual se crea el Entendimiento Bicentenario está casi concluido y se afinarán sus detalles el jueves 7 y viernes 8 próximos en la Ciudad de México, durante la sesión del Diálogo de Alto Nivel de Seguridad (DANS), según explica a Proceso un alto funcionario mexicano.

“Se revisará este martes para dejarlo terminado en la reunión del DANS con el secretario de Estado, Antony Blinken, y Alejandro Mayorkas, de Seguridad Interior del gobierno del presidente Biden”, indica a este semanario un alto funcionario de la cancillería mexicana.

“A diferencia de la hoy difunta Iniciativa Mérida”, resalta la fuente gubernamental que adelanta los detalles bajo la estricta condición del anonimato, el Entendimiento Bicentenario será un pacto sin condiciones, de interés mutuo y sin ser sujeto a supervisiones ni castigos por parte del Congreso de Estados Unidos.

“No habrá verificaciones del Capitolio, no recibiremos equipo militar ni apoyo directo del Pentágono, se acaba la licencia de espiar y de actuar con toda libertad dentro de México para las agencias federales estadounidenses y habrá intercambio de información entre los gobiernos para contener al narco y al crimen organizado”, anota la fuente.

La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) destaca que, con el Entendimiento Bicentenario, el trabajo conjunto se concentra en contener la violencia, tráfico de drogas, de armas, lavado de dinero, consumo y demanda de estupefacientes.

“En el caso de México nuestra propuesta se centró en pasar de un modelo asistencial armamentista a un modelo de acciones a desarrollar en ambos países, con respeto y confianza mutua; detener el tráfico de armas y priorizar la reducción de la violencia”, resalta la fuente.



Anti-neoliberalismo a prueba: concesión de Telmex, en manos de AMLO

(José Martínez M., pág. 6-11)

Georgina Navarro Nava lleva dos años tratando de abrir un pequeño negocio de materias primas, con un capital de 50 mil pesos, pero se ha enfrentado a un alud de trámites burocráticos que le han impedido echarlo andar.

Como ella, miles de pequeños inversionistas forman parte de las estadísticas del informe Doing Business, del Banco Mundial, donde advierte que México es uno de los países más difíciles para emprender un negocio, pues se requiere realizar al menos 35 trámites que a una persona le pueden tomar hasta 500 días, además de tener que pagar las “mordidas” que los empleados públicos exigen para realizar el papeleo.

Sin embargo, ese no fue el caso para el empresario Carlos Slim Helú –uno de los hombres más ricos del mundo–, quien en 2016, durante la presidencia de Enrique Peña Nieto, realizó un trámite que le implicó menos de una semana para recibir la autorización de la renovación del Título de Concesión de Teléfonos de México, a cambio de un pago simbólico de 5 mil 482 pesos para explotar 30 años más los servicios telefónicos de Telmex, empresa con más de 21 millones de suscriptores con servicios de telefonía e internet.

Pero la entrega de la concesión no está concretada completamente; el empresario tiene hasta el 11 de marzo de 2023 para cumplir con todas las condiciones impuestas. Así, el presidente Andrés Manuel López Obrador tendría en sus manos la decisión de renovar o dar por concluida la concesión telefónica, si la compañía de Slim deja de seguir cumpliendo su papel preponderante.

En ese contexto, la renovación del Título de Concesión de Telmex le salió en un pago “simbólico”.

En medio de los escándalos de corrupción por el Caso Odebrecht y la Casa Blanca, que involucraron al gobierno de Peña Nieto, el empresario de las telecomunicaciones –que opera servicios telefónicos en 30 países– recibió la autorización de renovación de Telmex hasta el año 2056. En total, Slim tendría bajo su dominio la explotación comercial de Telmex 66 años.



Sólo en el primer año de la privatización de Telmex sus utilidades fueron cercanas a los ocho billones de pesos. Con ese recurso, Slim pudo comprar los cinco principales bancos que operaban en México, pero él y sus socios decidieron capitalizar la compañía y de ahí sentar las bases de lo que en menos de un decenio se convertiría en un imperio telefónico que, vía América Móvil, se desplegaría como un portaaviones por América Latina, Europa y parte de Estados Unidos.